

PURA FARSA

De Lorena Ballestrero

Versión libre de Mucho ruido y pocas nueces, de William Shakespeare

PERSONAJES

DON PEDRO, príncipe

DON JUAN, su hermano

CLAUDIO, caballero

BENEDICTO, caballero

LEONATO, gobernador de Mesina

HERO, hija de Leonato

BEATRIZ, sobrina de Leonato

MARGARITA, dama de compañía de Hero

BORACHIO, compañero de Don Juan

DOGBERRY, comisario

GUARDIA

FRAILE

JUEZ

La acción se desarrolla en Mesina.

PRÓLOGO

CORO DE MUJERES:

¿Para qué sufrir?

No sufran, niñas.

No sufran, que no vale la pena.

Que el hombre, muchas veces, es un farsante.

Un pie en la tierra, otro en el mar.

Jamás será constante.

¿Por qué sufrir? ¡Déjenlos ir!

Y disfruten la vida.

Conviertan sus suspiros en fritos de alegría,

No canten lamentos, niñas.

El hombre falso siempre fue falso,

desde que el mundo es mundo.

¿Por qué sufrir?

Que nuestros suspiros se conviertan en voces que hablan.

Que digan lo que tienen para decir.

Que jueguen, que vivan.

Que los hombres,

los ricos, especialmente los ricos,

dejen de activar sus tácticas de guerra.

Su trama de engaños.

Qué sería de la guerra si la miráramos a los ojos.

Si no hubiera guerreros.

Demasiada alharaca para nada.

El mundo sigue girando.

Miremos atentamente lo que pasa en la casa del gobernador Leonato.

Vamos a ponernos en sus trajes, en sus pies. Que el amor triunfe.

ACTO I

LEONATO:- Leo en esta carta que Don Pedro de Aragón llega pronto a Mesina. Está muy cerca. ¡Murieron pocos caballeros y ninguno de renombre! Una victoria vale por dos cuando el vencedor regresa al hogar con las filas completas. Y viene con un fiorentino llamado Claudio que fue un gran guerrero. ¡Un cordero con hazañas de león! Voy a recibirlos con los honores que se merecen.

BEATRIZ:- Señores, el señor "Blabla" ¿ya volvió de la guerra?

LEONATO:- ¿Por quién preguntás, sobrina?

HERO:- Mi prima se refiere al señor Benedicto de Padua.

LEONATO:- Sí, volvió pronto, tan jovial como siempre.

BEATRIZ:- ¿Y a cuántos caballeros se comió? ¿Cuántos mató? Hombres no sé, pero comida... es un gran comensal, tiene un estómago excelente. Yo prometí comerme a todos los que él mata.

LEONATO:- Es un buen soldado, sobrina.

BEATRIZ:- Es un buen soldado ante una señora, pero ¿comparado con quién? ¿y ante un caballero?

LEONATO:- No voy a tomar a mal tus palabras, querida. Hay una especie de guerra chistosa entre ustedes, y eso es muy divertido. Jamás se encuentran sin que estalle una tormenta de ingeniosidades.

BEATRIZ:- ¡Y él nunca gana! Bien, somos todos mortales... Me pregunto, ¿quién será ahora su amigo íntimo? Cada mes tiene uno nuevo. ¿Hay algún nuevo joven inocente que quiera hacer con él un viaje a los infiernos?

LEONATO:- Lo acompaña el noble Claudio.

BEATRIZ:- ¡Por Dios! Pobrecito. La enfermedad de Benedicto se contagia como la peste y el que se enferma inmediatamente se vuelve loco. Si se contagió, la cura le va a costar millones.

LEONATO:- ¡No vas a parar, sobrina! Más vale ser tu amigo. Nunca perdés un duelo.

BEATRIZ:- No mientras haga calor en verano.

LEONATO:- ¡Aquí llega Don Pedro!

(Entran DON PEDRO, CLAUDIO y BENEDICTO. Atrás viene DON JUAN.)

DON PEDRO:- Querido señor Leonato, ¿se está buscando problemas? Todos intentan ahorrar y usted gasta tanto dinero en recibirme.

LEONATO:- Bienvenido, amigo Don Pedro. Usted nunca fue un problema en mi casa.

DON PEDRO (Señalando a Hero):- Supongo que ésta será tu hija.

LEONATO:- Su madre me dijo eso.

BENEDICTO:- ¿Lo dudabas, señor?

LEONATO:- No, señor Benedicto. No empecemos.

DON PEDRO:- No pelees, Benedicto. (A HERO.) Que sea feliz, señorita Hero, ya que se parece a un padre tan honrado.

BENEDICTO:- Si el señor Leonato fuera efectivamente su padre, ella no querría parecerse a él sino a su madre.

BEATRIZ:- Me asombra que sigas hablando con tanto desparpajo, Benedicto. Nadie te está escuchando.

BENEDICTO:- ¡Cómo! Mi querida señora "Desdén", ¿estás acá? ¿seguís viva?

BEATRIZ:- Gracias a Dios estoy acá. ¿Cómo va a morir el desdén teniendo de alimento a alguien como vos? La galantería se vuelve desdén en tu presencia.

BENEDICTO:- Qué curioso. Todas las mujeres me aman, excepto vos, y se pelean por mí. Yo adoro a esas mujeres. Ojalá mi corazón no fuera tan duro, porque no las amo.

BEATRIZ:- Suerte para esas mujeres. Así no van a tener problemas con malos pretendientes. Gracias a mi sangre fría, yo prefiero escuchar ladrar a mi perro antes que oír jurar a un hombre que me adora.

BENEDICTO:- Que sea siempre así. De esa manera ningún caballero tendrá que aguantarse tus arañazos en la cara.

BEATRIZ:- Si fuese tu cara, los arañazos no podrían hacerla más fea.

BENEDICTO:- ¡Ah! Sos la maestra de las cotorras.

BEATRIZ:- Mejor ser un ave de lengua y no una bestia bruta.

BENEDICTO:- Mi lengua es más rápida y más fuerte que mi caballo. Seguí hablando vos, que yo ya terminé.

BEATRIZ:- Siempre terminás con una patada violenta. Yo ya te conozco.

DON PEDRO:- ¡Claudio, Benedicto! mi querido amigo Leonato, nos invita a quedarnos aquí durante un mes y ojalá que algún acontecimiento prolongue nuestra estancia.

LEONATO:- Están invitados. (A DON JUAN.) Permítame que le dé la bienvenida, señor Don Juan. Ya que nos reconciamos con su hermano, usted también puede quedarse en mi casa.

DON JUAN:- Se lo agradezco. No soy hombre de muchas palabras, pero se lo agradezco.

LEONATO:- Se hizo tarde. Los llevo a sus habitaciones. Vamos. (A DON PEDRO) ¿Pasa usted primero?

DON PEDRO:- Deme la mano, Leonato; y pasemos a la vez.

(Salen todos, menos BENEDICTO y CLAUDIO.)

CLAUDIO:- Benedicto, ¿viste a la hija del señor Leonato?

BENEDICTO:- Apenas.

CLAUDIO:- ¿No es una dama muy linda?

BENEDICTO:- ¿Me preguntás como hombre honrado y sencillo, o querés que te responda según mi costumbre, como enemigo declarado de cualquier mujer?

CLAUDIO:- No, te ruego que me contestes de verdad.

BENEDICTO:- Bueno, me parece demasiado bajita para un alto elogio, demasiado morocha para un claro elogio y muy diminuta para un elogio grande. Creo que si fuera distinta, también sería fea, pero siendo como es, tampoco me gusta.

CLAUDIO:- No estoy jugando. Te suplico que me digas de verdad qué te parece.

BENEDICTO:- ¿Querés comprarla?

CLAUDIO:- El mundo no podría comprar semejante joya.

BENEDICTO:- Sí podría, pero necesitaría un estuche muy grande para encerrarla. (Pausa. A CLAUDIO) ¿Hablás en serio?

CLAUDIO:- Es la dama más encantadora que vi en mi vida.

BENEDICTO:- Yo veo todavía sin anteojos y no caigo en esos hechizos. En todo caso, su prima Beatriz sería hermosa si no fuera tan gruñona. Espero que no estés pensando en pedir la mano de Hero...

CLAUDIO:- No respondería de mí, aunque hubiese jurado lo contrario, si Hero quisiera ser mi esposa.

BENEDICTO:- ¿En serio? No lo puedo creer. ¿Ya no vas a ser mi amigo solterón de 60 años como imaginamos? ¡Mirá! Don Pedro vuelve a buscarte.

(Entra DON PEDRO.)

DON PEDRO:- ¿De qué hablan? ¿Cuál es el secreto? ¿Por qué no acompañaron a Leonato?

BENEDICTO:- No sé si puedo contestar eso...

DON PEDRO:- ¡Hablá! Soy el príncipe.

BENEDICTO:- Claudio está enamorado. ¿De quién? (CLAUDIO golpea a BENEDICTO, que igual sigue hablando.) Eso es lo que debe preguntarle a él, príncipe. Pero la respuesta es muy breve: de Hero, la hija de Leonato.

DON PEDRO (A CLAUDIO):- Si la amás, es una dama muy digna.

CLAUDIO (avergonzado):- Si así fuera, se lo diría. ¿Me está sondeando?

DON PEDRO:- Hablo en serio, la dama lo merece. Por mi honor, digo la verdad.

CLAUDIO:- Por mi fe, la amo.

BENEDICTO:- Por mi fe y por mi honor juntos, yo no sé por qué la ama ni si ella lo merece pero no voy a cambiar de opinión. ¿Cómo pueden hablar de amor?

DON PEDRO:- Siempre fuiste un hereje contra la belleza.

BENEDICTO:- Me concibió una mujer, y eso se lo agradezco. Y me crió, y le doy mis humildes gracias. Pero colgaría mis bolas de una cuerda antes de enredarme con ellas. Yo me mantendré soltero.

CLAUDIO:- ¡Benedicto!

DON PEDRO:- Antes de morir voy a verte palidecer de amor a vos también, ya vas a ver.

BENEDICTO:- De cólera, de otra enfermedad o de hambre, pero nunca de amor. Voy a decirle a Leonato que ya vamos a comer. Recapaciten. No se burlen, y no hablen mal del que no está. Me despido.

(Sale BENEDICTO.)

CLAUDIO:- Hero es la única hija de Leonato y no tiene hermanos, ¿no?...

DON PEDRO:- Es su única hija y su única heredera. ¿Amás a Hero de verdad, Claudio?

CLAUDIO:- ¡Sí, señor! Antes de irme a la guerra la miré con ojos de soldado y me gustó. Pero tenía otras empresas y no podía entretenerme en nombre del amor. Pero ahora mis pensamientos de guerra desaparecieron y vienen a mi mente dulces y delicados deseos, todos alrededor de Hero. Con toda la fuerza que me atraía la guerra, ahora me atrapó el amor por ella.

DON PEDRO:- ¡Ah! Todo un enamorado. Entonces, cortejala.

CLAUDIO:- Pero no sé cómo enamorarla...

DON PEDRO:- Entonces voy a ayudarte. Tengo entendido que esta noche habrá un baile de máscaras en el palacio. Me haré pasar por vos bajo algún disfraz y le diré a la hermosa Hero que soy Claudio. Va a caer rendida ante mis palabras de amor. Luego hablaré con su padre y así será tuya. Pongamos el plan en marcha inmediatamente.

(Salen los dos. Entran DON JUAN Y BORACHIO.)

BORACHIO:- Hola Señor, ¡son buenos tiempos! ¿De dónde nace esa inmensa tristeza que veo en su cara?

DON JUAN:- También es inmensa la razón que la causa. Yo no sé disimular. Debo estar triste si eso siento. Como cuando tengo hambre, duermo cuando tengo sueño, sonrío sólo cuando estoy feliz, a pesar de cómo estén o cómo me vean los demás.

BORACHIO:- Pero no deberías mostrar todo ante los demás sin poder controlarlo. Tu hermano perdonó tus desafíos, pero no vas a echar raíces si no aprovechás al buen tiempo.

DON JUAN:- No entiendo por qué todos elogian a mi hermano y nadie a mí. Aunque no sea un falso adulador, nadie puede negar que soy un pícaro honrado. Con mi boca libre, mordería. Si fuera libre, obraría a mi antojo. Mientras tanto, dejame ser como soy y no trates de cambiarme. ¿Qué noticias tenemos?

BORACHIO:- Allá adentro hay una gran cena. Su hermano, el príncipe, está siendo muy elogiado por Leonato; y habrá un próximo matrimonio.

DON JUAN:- ¿Eso nos sirve para poner en práctica alguna maldad? ¿Quién es el insensato que quiere casarse voluntariamente?

BORACHIO:- La mano derecha de su hermano. Claudio.

DON JUAN:- El exquisito Claudio. ¿Y con quién?

BORACHIO:- Con Hero, la hija y heredera de Leonato. Escuché cómo acordaron que el príncipe cortejaría a Hero por su cuenta, haciéndose pasar por Claudio, y que después, una vez que Hero lo aceptara, se la presentaría al verdadero conde.

DON JUAN:- Esto me puede servir para vengarme de mi hermano. Para saciar mi descontento. Ese joven aprovecha toda la gloria de mi caída. Si puedo interponer algún obstáculo en su camino, me voy a sentir mucho mejor. Cuento con vos. ¿Me vas a ayudar?

BORACHIO:- Hasta la muerte, señor.

DON JUAN:- Vamos a esa gran cena. Vamos a tantear el terreno. (Salen.)

ACTO II

(Entran LEONATO, HERO y BEATRIZ).

LEONATO:- ¿Vino a cenar el conde Don Juan?

HERO:- No lo vi.

BEATRIZ:- Yo tampoco. ¡Qué cara agria tiene ese hombre! Qué áspero. No puedo verlo sin sentir una acidez en el estómago.

HERO:- Es muy melancólico.

BEATRIZ:- El hombre perfecto sería el que estuviera en el medio, entre él y Benedicto: uno parece una estatua que no dice nada; el otro se parece al hijo mayor de la señora de la casa, que habla sin parar.

LEONATO:- Entonces media lengua de Benedicto para Don Juan y media tristeza de Don Juan para Benedicto.

BEATRIZ:- Con unas buenas piernas, y un buen pie, tío. Y un bolsillo bien repleto de dinero. Un hombre así podría seducir a cualquier mujer, si sabe hacerlo.

LEONATO:- Beatriz, no vas a conseguir nunca un marido con esa lengua tan larga y maliciosa.

BEATRIZ:- Yo no necesito un marido. No me gusta la barba cara de las personas, prefiero un montón de lana.

LEONATO:- Podés casarte con un imberbe, o pedirle que se afeite.

BEATRIZ:- ¿Qué haría con él? ¿Ponerle mi ropa y nombrarlo mi doncella? Si no tiene barba es demasiado joven, y si es joven no llega a ser hombre, y si no llega a ser hombre yo no soy para él.

LEONATO (A HERO):- Espero que vos, Hero, sí le hagas caso a tu padre y te cases pronto.

BEATRIZ:- Seguro que mi prima hará caso y dirá, "Padre, como gustes". Pero cuidado, que si no es un hombre apuesto y si no la trata bien, ella dirá: "Padre, como me guste a mí".

LEONATO:- Hija, acordate de lo que te dije. Si el príncipe te pide la mano, ya sabés la respuesta. Sobrina, espero que alguna vez consigas un esposo.

BEATRIZ:- Prima, si el príncipe te incomoda, decile que es momento de bailar. No te enamores enseguida, porque después te vas a arrepentir.

LEONATO:- Beatriz, siempre mirás las cosas del lado que te conviene, y ese lado siempre es el peor.

BEATRIZ:- Tengo muy buena vista, tío.

LEONATO:- Basta. Aquí llegan las máscaras. Que empiece la fiesta. Que suene la música.

(Suena la música. Entran los hombres enmascarados. Las mujeres se ponen sus medias máscaras)

DON PEDRO:- Señora, ¿bailarías conmigo?

HERO:- Si vas despacio, mirás con dulzura y no decís nada, estoy dispuesta a bailar con vos.

DON PEDRO:- Hablemos bajo, vamos a hablar de amor.

BORACHIO:- Quisiera gustarte, señorita.

MARGARITA:- Mejor no, por tu bien, estoy llena de malas cualidades.

BORACHIO:- Decime alguna.

MARGARITA:- Rezo en voz alta.

BORACHIO:- Eso es bueno.

MARGARITA:- Ojalá que Dios me junte con un buen bailarín.

BORACHIO:- Claro.

MARGARITA:- Y que lo aparte de mis ojos cuando termine el baile.

BEATRIZ:- ¿No puedo saber quién te contó eso?

BENEDICTO:- No, perdoname.

BEATRIZ:- ¿No vas a decirme quién sos?

BENEDICTO:- No, por ahora no.

BEATRIZ:- ¿Con que soy arrogante y no sé hablar como corresponde? ¿Y ese “alguien” dice que saco todas mis ideas de la literatura? ¡Bah! Eso te lo dijo el señor Benedicto.

BENEDICTO:- ¿Quién es ése?

BEATRIZ:- Estoy segura de que lo conocés demasiado.

BENEDICTO:- No, creeme.

BEATRIZ:- ¿Nunca te hizo reír?

BENEDICTO:- Te ruego que me digas quién es.

BEATRIZ:- Bueno, es el juglar del príncipe: un bufón insípido que inventa cualquier cosa. Tan aburrido...

BENEDICTO:- Cuando conozca a ese caballero le diré lo que me dijiste sobre él.

BEATRIZ: Claro, decile.

(Fin de la música, reverencias, aplausos. Salen todos, menos BORACHIO y DON JUAN. Entra CLAUDIO enmascarado.)

BORACHIO:- Ése es Claudio; le conozco el porte.

DON JUAN:- No creo, acaba de llegar. Vamos a ver. (DON JUAN se acerca a CLAUDIO). ¿Sos el señor Benedicto?

CLAUDIO (Mintiendo.): - Sí.

DON JUAN (Reconoce a CLAUDIO.): - Señor, sos amigo íntimo de mi hermano Don Pedro. Y debés saber que él está enamorado de Hero, lo vi con mis propios ojos. Te ruego que lo hagas cambiar de idea. Ella no es una princesa.

CLAUDIO:- ¿Cómo sabés que la ama?

DON JUAN:- Lo escuché jurarle amor.

BORACHIO:- Yo también; y juró que se casaría con ella esta misma noche.

DON JUAN:- Tengo hambre, vamos al banquete.

(Salen DON JUAN y BORACHIO.)

CLAUDIO:- Me hice pasar por Benedicto y averiguo esto. ¿Será cierto? ¡El príncipe la quiere para él! La amistad es constante y fiel en todas las cosas, salvo en los asuntos del amor. No puedo hacer nada, no soy de la realeza. ¡Adiós Hero!

(Vuelve a entrar BENEDICTO).

BENEDICTO:- ¿El conde Claudio?

CLAUDIO:- Sí, soy yo.

BENEDICTO:- Vamos.

CLAUDIO:- ¿Adónde?

BENEDICTO:- A tratar tu asunto, el príncipe conquistó a Hero.

CLAUDIO:- Que sea feliz con ella.

(Se va CLAUDIO).

BENEDICTO:- ¡Cómo! El príncipe no sería capaz. ¡Pero qué fiesta! Que Beatriz me hable así, yo no soy bufón de nadie. Es por su carácter amargo y perverso que me difama, ¿el mundo no me ve así? Voy a vengarme.

(Vuelve a entrar DON PEDRO).

DON PEDRO:- Hola señor. ¿Dónde está el conde? ¿Lo viste?

BENEDICTO:- Se fue melancólico, diciendo que Hero era para vos.

DON PEDRO:- Hubo un malentendido. La cortejé para él, que vuelva. De paso te aviso que Beatriz se queja de vos y le dijo al que bailaba con ella que decís cosas tremendas sin parar.

BENEDICTO:- ¡Ella es la que siempre me dice cosas horribles! Me dijo sin reconocirme que era el bufón del príncipe y más aburrido que un deshielo. Se burló de mí con tanta malicia que sentí mi pecho como un blanco lleno de puñales. Sus palabras apuñalan. Si su aliento fuera igual de horrible que sus palabras, serviría para atacar a un ejército entero.

DON PEDRO:- Mirá, ahí viene.

(Entra BEATRIZ, acompañada por HERO y LEONATO, atrás viene CLAUDIO).

BENEDICTO:- ¿Puedo hacer algo por usted? Iría a buscar un escarbadientes a la luna para no cruzarme con esa bruja.

DON PEDRO:- No, quedate conmigo.

BENEDICTO:- De ninguna manera. ¿No me da ningún encargo? Haría cualquier cosa antes de cruzar dos palabras más con esa arpía.

(Se va BENEDICTO.)

DON PEDRO:- Beatriz, dejá de pelear con Benedicto. Ofendiste su corazón.

BEATRIZ:- Eso es imposible. Me prestó su corazón un momento y yo le devolví uno doble. Otra vez, ganó el mío jugando a los dados, y esta vez sí, yo perdí su corazón. No quisiera que me hiciera lo mismo. Pero aquí traigo a Claudio, como me pidió.

DON PEDRO:- ¡Conde Claudio! ¿Por qué estás triste?

CLAUDIO:- No estoy triste, señor.

DON PEDRO:- Qué te pasa entonces, ¿estás enfermo?

CLAUDIO:- Tampoco, señor.

BEATRIZ:- El conde no está triste, ni enfermo, ni alegre, ni sano; se comporta como un conde de Sevilla. Lo veo redondo como las naranjas porque está celoso.

DON PEDRO:- Claudio, tus celos son infundados. Cortejé a Hero en nombre tuyo, hablé con su padre y obtuve su aval. ¡Fijemos el día de la boda!

LEONATO:- Conde, te doy la mano de mi hija y con ella mi fortuna.

BEATRIZ:- Hablá, conde; es tu turno.

CLAUDIO:- El silencio es el mejor compañero de la alegría. Soy muy feliz. Señora, soy tan tuyo como vos sos mía. No tengo palabras para tanta felicidad.

BEATRIZ:- Hablá, prima; y, si no podés, dale un beso tan fuerte que no le quede aliento para hablar a él tampoco.

DON PEDRO:- Beatriz, tenés un corazón alegre.

BEATRIZ:- Por eso lo mantengo a resguardo. Que sean felices los que se quieren.

CLAUDIO:- Gracias, prima.

BEATRIZ:- Yo no soy tu prima, eh. Todavía no. Todo el mundo se casa menos yo, que me quedo en la luna de Valencia. Podría pedir un marido a los gritos, pero a aquí me quedo para vestir santos.

DON PEDRO:- Yo te voy a conseguir un marido.

BEATRIZ:- Que sea como usted, príncipe.

DON PEDRO:- ¿Me querés a mí?

BEATRIZ:- No, señor, si no tengo a otro para el uso diario. Usted es muy caro para el día a día. Le pido disculpas, príncipe, nací para estar alegre y no hablar en serio.

DON PEDRO:- Beatriz, sos muy graciosa. No calles, tu silencio me ofende. Seguro que tu nacimiento estuvo repleto de alegría.

BEATRIZ:- No, señor. Mi madre gritó, y lloró cuando nací, pero también bailaba una estrella, y bajo ese baile también nací yo. (Sale.)

DON PEDRO:- Su sobrina es puro humor.

LEONATO:- Sólo se pone seria cuando duerme. Mi hija dice que aún cuando sueña desgracias, se despierta riendo. Lo que no puede soportar es que le hablen de un marido, se burla de todos sus pretendientes.

DON PEDRO:- Sería una excelente mujer para Benedicto.

LEONATO:- Si estuvieran casados sólo una semana, se volverían locos de tanto hablar.

DON PEDRO:- ¿Cuándo será la boda, conde Claudio?

CLAUDIO:- Quiero que sea mañana mismo, señor.

LEONATO:- No antes del lunes, querido hijo, que será justamente dentro de una semana. Y aún así, habrá poco tiempo para preparar todo lo necesario.

DON PEDRO:- Claudio, el tiempo no va a ser pesado. Les propongo, mientras tanto, llevar a cabo uno de los trabajos de Hércules: hacer que el señor Benedicto y la señorita Beatriz se enamoren uno del otro. Me encantaría verlos casados y no dudo de que lo podemos lograr si ustedes me ayudan.

LEONATO:- Acepto el desafío.

CLAUDIO:- Yo también, señor.

DON PEDRO:- ¿Y vos, Hero?

HERO:- Haría cualquier cosa para ayudar a mi prima a tener un buen marido.

DON PEDRO:- Benedicto es bueno. Si lo conseguimos, Cupido va a tener que darnos sus flechas y seremos los únicos dioses del amor. Vengan conmigo y les explicaré mi plan.

(Salen todos.)

DON JUAN:- Qué gran fracaso, el conde Claudio se va a casar con la hija de Leonato.

BORACHIO:- Sí, señor; pero yo puedo impedirlo.

DON JUAN:- ¡Ojalá! Eso me haría feliz. Estoy indignado, todo lo que impida su deseo, complace al mío. ¿Cómo podés frustrar ese matrimonio?

BORACHIO:- No será con una acción honrada, señor; pero estoy seguro de que nadie sospechará de mi plan. Como sabés, hace un año que estoy noviendo con Margarita, la doncella de Hero.

DON JUAN:- Sí. ¿Eso que tiene que ver?

BORACHIO:- Puedo citarla a cualquier hora de la noche para que se asome a la ventana del cuarto de su señora. El veneno vas a echarlo vos: Llamá aparte a Don Pedro y al conde Claudio para contarles que sabés que Hero me ama y decile a Claudio que no debe casarse con una mujer indigna. Llévalos a vernos. Claudio creerá que es Hero la que sale a medianoche a verme a mí. Este engaño va a trastornar todo el casamiento.

DON JUAN:- Cualquiera sea el resultado, quiero hacerlo. Sé astuto en el proyecto, y tendrás mil ducados de recompensa. Voy inmediatamente a averiguar el día de su boda.

(Salen los dos.)

(Entra BENEDICTO.)

BENEDICTO:- Qué locura, cómo cambian las personas. Antes nos reíamos juntos de las actitudes de los enamorados, de sus tonterías ¿y ahora? Conocí a Claudio cuando sólo le gustaba el sonido del fuego y los disparos, y ahora prefiere los pajaritos. Entonces habría caminado toda la noche para ver una armadura y ahora estaría despierto más de mil noches para escribir un poema. Antes hablaba claro y preciso como un hombre y ahora sus dichos se volvieron enredados y suaves. ¿Podré ver alguna vez con esos ojos del amor? No creo, yo nunca voy a enamorarme así. Si no veo todas las gracias en una sola mujer, ninguna mujer me resultará con gracia. Tendrá que ser rica, claro. Discreta, o no la querré. Virtuosa, hermosa, o no la miraré. Dulce, o no me acercaré a ella. De buena conversación y culta en música. Que su pelo sea... bueno, eso no es tan importante... Ahí vienen el príncipe y “el señor Amor”. Voy a esconderme para escuchar de qué hablan.

(Se oculta. Entran DON PEDRO, LEONATO y CLAUDIO, actuando).

CLAUDIO:- ¡Que tranquila está la noche!

DON PEDRO (en voz baja):- ¿Ves dónde se escondió Benedicto?

CLAUDIO:- Sí, aprovechemos para poner en marcha nuestro plan.

DON PEDRO (en voz bien alta):- Leonato, ¿qué me decías hace un momento, que tu sobrina Beatriz está enamorada del señor Benedicto?

CLAUDIO:- ¡Será posible! Jamás pude suponer que ella fuera capaz de amar a un hombre.
LEONATO:- No, yo tampoco. Pero lo más extraño es que haya elegido a Benedicto, porque siempre me pareció que lo detestaba.
BENEDICTO (Aparte.): - ¿Será posible? ¿Soplará así el viento?
LEONATO:- Le doy mi palabra, señor. Lo adora con pasión. Su amor sobrepasa todo lo imaginable.
DON PEDRO:- Quizá esté fingiendo.
CLAUDIO:- Podría ser.
LEONATO:- ¡De ninguna manera!
BENEDICTO (Aparte.): - Diría que todo esto es una burla, a no ser por ese anciano de barba blanca que lo cuenta...
CLAUDIO (Aparte.): - Ya mordió el anzuelo; no lo soltemos.
DON PEDRO:- ¿Qué síntomas de amor presenta? ¿Le declaró su amor a Benedicto?
LEONATO:- No, y jura que nunca lo hará. Por eso sufre. Hero la encontró mil veces escribiéndole cartas de amor que después rompía. Suspira, llora, se golpea el pecho, grita “¡que Dios me dé paciencia!” Eso es lo que hace, me lo cuenta mi hija. Y hace tantas otras locuras por él que mi hija a veces tiene miedo de que muera de amor. Es la pura verdad.
DON PEDRO:- Si ella no quiere confesárselo, sería conveniente que Benedicto lo supiera por otro lado...
CLAUDIO:- ¿Para qué? Sólo lo tomaría como un chiste y eso va a atormentar aún más a la pobre dama.
DON PEDRO:- Si hiciera eso habría que ahorcarlo. Beatriz es una dama encantadora y amable, de grandes virtudes.
CLAUDIO:- Además es muy prudente.
DON PEDRO:- En todo, salvo en amar a Benedicto.
CLAUDIO:- Hero dice que morirá si él no la ama, y morirá antes de declararle su amor; porque si se entera, seguro que la va a maltratar.
DON PEDRO:- Hace bien. Si le confesara su amor, él la trataría con desprecio.
CLAUDIO:- Pero Benedicto es un buen caballero.
LEONATO:- Y es valiente. Ojalá pudiera revisar su conducta.
CLAUDIO:- No le hablemos de él a ella, señor; que ella lo sobrelleve como pueda.
LEONATO:- No, eso es imposible; antes se consumirá su corazón.
DON PEDRO:- Tu hija nos informará de todo lo que pase. ¡Cómo me gustaría que Benedicto lo supiera!
LEONATO:- ¿Vamos, señor? La comida ya debe estar lista.
CLAUDIO (Aparte.): - Si con esto no está perdidamente enamorado, no hay nada que hacer.
DON PEDRO (Aparte.): - Que le tiendan la misma red a Beatriz, y que tu hija Hero y su doncella se encarguen de eso.
(Salen DON PEDRO, CLAUDIO y LEONATO).

BENEDICTO (Saliendo del escondite.): - Esto no puede ser una burla. Hablaban muy en serio. La verdad del asunto la conocen por Hero. Parecen compadecerse de la dama. Se diría que su pasión llegó al colmo. ¡Amarme a mí! Bueno, eso hay que recompensarlo. Nunca pensé en casarme pero no debo ser orgulloso. Dicen que soy arrogante. Felices los que oyen sus faltas y saben enmendarlas. Dicen que la dama es bella. Es cierto, puedo verla con mis propios ojos. Y virtuosa, y prudente, menos en amarme a mí. Cuando dije que deseaba morir soltero no pensé vivir hasta el día de mi matrimonio. Van a reírse de mí. Pero ¿no varía también el apetito? Un joven disfruta de manjares que de viejo no soporta. Las bromas pesadas y las sentencias de los demás, ¿deben apartar a un hombre de sus gustos? ¡No! ¡El mundo debe ser libre! Ahí viene Beatriz. ¡Es una hermosa dama! Percibo ciertos síntomas de amor en ella.

(Entra BEATRIZ).

BEATRIZ:- Contra mi voluntad me enviaron a llamarte a la mesa.

BENEDICTO:- Bella Beatriz, te agradezco la molestia.

BEATRIZ:- No me tomé ninguna molestia. Si la misión hubiera sido molesta, no habría venido.
(Sale BEATRIZ.)

BENEDICTO:- ¡Ah! Me dijo: "Si la misión hubiera sido molesta, no habría venido"; que es como decir: quería venir a verte. ¡Tengo que amarla!
(Sale BENEDICTO.)

ACTO III

(Entran HERO y MARGARITA. BEATRIZ las sigue sin que la vean).

HERO:- Margarita, Beatriz nos sigue y está escondida allá. Ahora hablaremos sólo de Benedicto. Cuando yo pronuncie su nombre, vos tenés que elogiarlo tanto como puedas. La charla se va a tratar de cómo Benedicto está enfermo de amor por Beatriz.

MARGARITA:- Lo más entretenido de la pesca es ver al pez atrapado. Pesquemos así a Beatriz. Voy a hacer muy bien mi papel.

HERO:- Acerquémonos a ella, que sus oídos no se pierdan nada. Conozco su carácter, tenemos que convencerla. Empecemos. (En voz alta.) Margarita, ella es demasiado orgullosa.

MARGARITA (en voz alta):- ¿Pero estás segura de que Benedicto ama tan ardorosamente a Beatriz?

HERO:- El príncipe y mi prometido dicen eso.

MARGARITA:- ¿Y no te pidieron que le avises a Beatriz?

HERO:- Me lo rogaron; pero yo les contesté que si estiman a Benedicto, le aconsejen que luche contra ese amor y no se lo confiese nunca a Beatriz.

MARGARITA:- ¿Por qué? ¿No se merece a un caballero como él?

HERO:- Claro que sí, ¡por los dioses del amor! ¡Pero Beatriz tiene el corazón demasiado duro! No puede amar a nadie, es demasiado engreída. No puede amar.

MARGARITA:- Pobrecita, es tan orgullosa. Es cierto. Yo pienso lo mismo. No sería bueno que supiera de su amor porque se burlaría de él.

HERO:- Sí, a todos los hombres le encuentra defectos, nada le viene bien.

MARGARITA:- Así es.

HERO:- No puedo decírselo, pobre Benedicto.

MARGARITA:- Decíselo igual; a ver qué contesta.

HERO:- No; antes voy a decirle a Benedicto que mi consejo es que luche contra su pasión.

MARGARITA:- ¡Pero Beatriz no puede tener tan poco criterio! Si ella es tan inteligente... No puede rechazar a un caballero tan extraordinario como el señor Benedicto.

HERO:- Es el hombre más interesante de Italia, exceptuando siempre a mi amado Claudio.

MARGARITA:- No te enojés pero el señor Benedicto, por sus maneras, su cordura y su valor, es el más respetado en toda Italia.

HERO:- Bueno, sí, tiene una excelente reputación.

MARGARITA:- Y vos ¿cuándo te casás?

HERO:- Mañana. Vamos adentro. Quiero mostrarte mis vestidos así me aconsejás cuál es mejor.

MARGARITA (Aparte, a HERO):- La atrapamos, te lo garantizo. ¡La cazamos! Cupido apunta a unos con flechas y a otros con trampas.

(Salen HERO y MARGARITA.)

BEATRIZ (Saliendo de su escondite):- ¡Cómo me zumban los oídos! ¿Será posible? ¿Hablan tan mal de mí por mi orgullo y mi soberbia? ¡Adiós desprecio, adiós orgullo! Y vos, Benedicto, seguí amándome. Yo te corresponderé, domando mi corazón salvaje con tu amor. Si me amás, mi ternura te será merecida. Y tu amor será recompensado. Los demás dicen que lo merecés, y yo lo creo así, no sólo por lo que dicen.

(Sale BEATRIZ.)

(Entran DON PEDRO y CLAUDIO. Luego BENEDICTO.)

DON PEDRO:- Me quedo en esta ciudad sólo hasta tu boda y después salgo hacia Aragón.

CLAUDIO:- ¿Puedo acompañarte?

DON PEDRO:- No; vas a empañar el brillo de tu matrimonio si venís conmigo. Le voy a pedir compañía a Benedicto, que está sólo.

BENEDICTO (entrando):- No soy el que era, galanes.

LEONATO:- Te veo raro; me parece que estás enfermo.

CLAUDIO:- Sospecho que está enamorado.

DON PEDRO:- ¡Cómo! No hay en él una sola gota de sangre capaz de sentir los efectos del amor.

BENEDICTO (Disimulando):- Bueno... sí, no, es que... (Inventando.) Me duele una muela.

CLAUDIO:- Insisto, digo que está enfermo de amor.

BENEDICTO:- Leonato, venga conmigo. Estos caballeros no entienden nada.

LEONATO:- Vamos, si estás enfermo te daré un calmante.

(Salen BENEDICTO y LEONATO.)

DON PEDRO:- Juro por mi vida que va declararle su amor a Beatriz.

CLAUDIO:- Sí. Hero y Margarita ya habrán representado sus papeles frente a ella. Ahora cuando se encuentren las fieras no se van a poder morder la cola.

(Entra DON JUAN).

DON JUAN:- Señor. Hermano, hola.

DON PEDRO:- Buenas tardes, hermano.

DON JUAN:- Quisiera hablar con vos.

DON PEDRO:- ¿A solas?

DON JUAN:- No hace falta, el conde Claudio puede escuchar, porque le importa lo que vengo a decirte.

DON PEDRO:- ¿De qué se trata?

DON JUAN (A CLAUDIO):- ¿Piensa casarse mañana?

DON PEDRO:- Ya sabés que sí.

DON JUAN:- No sé si se casará o no cuando sepa lo que yo sé.

CLAUDIO:- Si hubiese algún impedimento, te suplico que me lo digas.

DON JUAN:- Quizá no me creas.

DON PEDRO:- Pero, ¿qué pasa?

DON JUAN:- Vengo aquí a decirles que Hero es infiel.

CLAUDIO:- ¿Quién? ¿Hero?

DON JUAN:- Hero, la hija de Leonato; tu Hero, la Hero de todo el mundo.

CLAUDIO:- ¿Infel?

DON JUAN:- La palabra es demasiado suave para pintar su maldad. Puedo decir que es peor. Si no me creen, vengan esta noche conmigo y van a ver a otro hombre subir por la ventana de su habitación en la noche víspera del día de su boda. Si la podés amar igual después de ver esto, casate mañana con ella. Pero creo que te convendría cambiar de idea, por tu honor.

CLAUDIO:- ¿Puede ser verdad lo que decís?

DON JUAN:- Vengan a verlo con sus propios ojos.

CLAUDIO:- ¡Si esta noche veo algo por lo que no deba casarme con ella mañana, la avergonzaré en el medio de la ceremonia!

DON PEDRO:- Y así como la cortejé en tu nombre, me uniré a vos para darle una lección.

CLAUDIO:- ¡Qué desgracia!

(Salen los tres.)

(Entran DOGBERRY y un GUARDIA).

DOGBERRY:- ¿Usted es honrado y fiel?

Guardia:- Sí, señor.

DOGBERRY:- Entonces esta noche será guardia del príncipe.

GUARDIA:- Gracias, comisario.

DOGBERRY:- Escuche la consigna: detendrá a quien pase en nombre del príncipe.

GUARDIA:- ¿Y si no quiere detenderse?

DOGBERRY:- Entonces déjelo ir.

GUARDIA:- Pero... ¿si no quiere detenerse es por que no es súbdito del príncipe?

DOGBERRY:- Exacto. No haga ruido en la calle. Si tiene sueño, duerma. Si se encuentra con un ladrón, puede sospechar con razón que no es una persona honrada; y en cuanto a los delincuentes, cuanto menos los encuentre, mejor.

GUARDIA:- Comisario, usted tiene fama de buen compañero, pero si me consta que es un ladrón, ¿no lo atrapo?

DOGBERRY:- Podrías, por tu oficio; pero opino que no te conviene. El procedimiento más pacífico es mantenerlo lejos tuyo. Si pasa algo, me viene a buscar.

GUARDIA:- Una pregunta más. Por ejemplo: ¿si encuentro a un niño llorando? ¿No lo llevo a su casa?

DOGBERRY:- Mejor no se meta. Ahora, le pido que se quede a vigilar a las puertas de la casa de Leonato. Mañana hay casamiento y puede haber líos. Sea un vigilante, yo voy a dormir.

GUARDIA:- Sí, señor.

(Sale DOGBERRY. Entra BORACHIO, medio borracho).

GUARDIA (Para sí):- ¡Silencio! ¡No te muevas!

BORACHIO:- ¡Ey! ¿Dónde estoy? No se ve nada esta noche. O estoy cada vez más ciego. ¡Pero cada vez más rico!

GUARDIA (escuchando la conversación):- Alguna traición, seguro. Escuchemos.

BORACHIO:- ¡Un hurra para mí! Conseguí mil ducados de Don Juan.

GUARDIA:- Conozco a ese hombre, es un ladrón que ahora va vestido de caballero. Recuerdo su nombre.

BORACHIO (hablando con su botella vacía):- ¿Escucho algo? No, no es nada. Una gran suerte que Don Juan esté tan enojado con su hermano... Qué gran trampa les tendimos a él y a su amigo Claudio. Esta noche subí a ver a Margarita, la doncella de la señora Hero, hicimos el amor y la llamé Hero. Asomada a la ventana de ese cuarto, me dio mil veces las buenas noches... Pero te estoy contando mal la historia... Tendría que haber empezado por decirte que Don Pedro, Claudio y mi amo Don Juan, presenciaron esta cita amorosa desde lejos en el jardín.

(Como si hablara la botella) ¿Y creyeron que Margarita era Hero? (Contestándole) Dos de ellos se lo creyeron; pero el diablo de mi amo sabía que era Margarita. Claudio y Don Pedro se enojaron mucho con Hero. Claudio salió enfurecido y juró que mañana en la boda la enviaría de nuevo a su casa sin marido. ¡Fue todo un éxito!

GUARDIA (Apareciendo):- ¡En nombre del príncipe, queda preso! No diga una palabra más, obedezca y sígame. (Salen.)

(Entran HERO y MARGARITA).

HERO:- ¡Espero que mi prima Beatriz se levante de una vez y venga pronto!

MARGARITA:- Me parece que son mejores los otros zapatos.

HERO:- No, Marga, por favor, quiero usar éstos.

MARGARITA:- No son tan bonitos, y estoy segura de que tu prima pensará lo mismo que yo.

HERO:- Mi prima es una loca y vos otra. Voy a usar estos.

MARGARITA:- Si tu pelo fuera un poco más oscuro, esta vincha te quedaría preciosa. En cuanto al vestido, está confeccionado a la última moda. Vi el de la duquesa de Milán...

HERO:- Dicen que es impresionante...

MARGARITA:- Para mí es un camión al lado del tuyo.

(Entra BEATRIZ).

HERO:- Buenos días, prima.

BEATRIZ:- Buenos días, querida Hero.

HERO:- ¡Cómo querida! ¿Qué te pasa? ¿Estás sentimental?

BEATRIZ:- Son casi las cinco, prima. Ya es hora de que estés arreglada. Yo me siento... extremadamente mal. ¡Ay!

MARGARITA:- ¿Qué te falta ahora? ¿Un marido?

BEATRIZ:- No se burlen de mí...

MARGARITA:- Vamos, señorita. El príncipe, el conde, el señor Benedicto, Don Juan y todos los galanes de la ciudad vienen para llevarte a la iglesia.

HERO:- Ayúdenme a terminar de vestirme, querida prima, querida Marga. Qué emoción.

(Salen todas.)

(Entra LEONATO con DOGBERRY, que lo sigue.)

LEONATO:- ¿Qué pasa, comisario?

DOGBERRY:- Quisiera hacerle unos comentarios, señor gobernador.

LEONATO:- Sea breve, ya ve que estoy muy ocupado con los preparativos de la boda.

DOGBERRY:- Sí, señor. (Silencio)

LEONATO:- Entonces, ¿de qué se trata? Hable, por favor.

DOGBERRY:- Usted es un hombre amable, gobernador. Nosotros sólo somos funcionarios. Si usted fuera fastidioso como un rey...

LEONATO:- ¡Al grano, señor! Quisiera saber lo que tienen para decirme.

DOGBERRY:- En nuestra ronda de anoche un guardia arrestó a una persona sospechosa y quisiéramos que declarara frente a usted.

LEONATO:- Tómese usted mismo la declaración y tráigamela. Ahora estoy muy apurado.

DOGBERRY: Pero-

LEONATO:- Señor, me esperan para que lleve a su hija a la iglesia. Tómese un vaso de vino antes de irse.

DOGBERRY:- A sus órdenes, señor gobernador.

(Salen)

ACTO IV

(Entran LEONATO, el FRAILE, DON PEDRO, CLAUDIO, BENEDICTO, HERO y BEATRIZ.)

LEONATO:- Vamos, fraile, sea breve: diga la simple fórmula del matrimonio y después exponga sus deberes particulares.

FRAILE:- Conde Claudio, ¿viene a casarse con esta señorita?

CLAUDIO:- Primero las damas.

FRAILE:- Señorita, ¿venís a casarte con este conde?

HERO:- Sí, señor.

FRAILE:- Si alguno de los dos sabe algo que impida el casamiento, que hable ahora o calle para siempre.

CLAUDIO:- ¿Se te ocurre algo, Hero?

HERO:- No, señor.

FRAILE:- ¿Usted sabe algo, conde?

LEONATO:- Me atrevo a contestar por él: no.

CLAUDIO:- ¡No se atreva a eso tan rápido!

BENEDICTO:- ¡Cómo!

CLAUDIO:- Leonato, quédese con su hija, no quiero que me regale una naranja podrida. No sé cómo, pero el vicio se disfraza de belleza en el cuerpo de Hero. Es una traidora, una sinvergüenza y una infiel. No tiene de honrada más que su apariencia. No me casaré con ella.

LEONATO:- ¿Qué quieres decir, Claudio?

CLAUDIO:- ¡Que no me caso! Se la devuelvo.

HERO:- ¿Qué pasa, señor?, ¿por qué enloquece así?

LEONATO:- Querido príncipe, ¿por qué no hablás?

DON PEDRO:- ¿Qué voy a decir? Estoy avergonzado por haber querido unir a mi querido amigo con una doncella vulgar e infiel.

BENEDICTO:- ¡Esto no parece una boda!

HERO:- ¡Nada de esto es verdad! ¡No puede ser!

CLAUDIO:- Parece una virgen, pero es toda una impostora. Leonato, permítame que le haga una pregunta a su hija; y oblíguela a que responda francamente. No voy a casarme con una libertina.

LEONATO:- Te exijo que lo respondas, hija.

HERO:- ¿Qué clase de interrogatorio es éste? ¿Qué locura es ésta?

CLAUDIO:- Un interrogatorio para que digas la verdad. ¿Quién era el hombre que estaba con vos anoche, en tu ventana, entre las doce y la una? Ahora, si sos honesta, respondé. Te ofrecí mi corazón y mirá lo que hiciste. Sos más desenfadada que Venus. No me lastimes más, no me trates de tonto.

HERO:- No hablé con ningún hombre a esa hora, señor. ¿Por qué no me creen?

DON PEDRO:- Porque no sos honesta. Leonato, me duele todo esto. Por mi honor, te confieso que yo, mi hermano y este pobre conde la vimos y escuchamos a esa hora de la noche hablando con un rufián en la ventana de su cuarto.

LEONATO:- ¿No hay un puñal para matarme?

(HERO se desmaya).

BEATRIZ:- ¡Ay! ¡Qué es esto, prima! ¿Estás enferma?

BENEDICTO (A BEATRIZ):-¿Cómo está tu prima?

BEATRIZ:- ¡Creo que está muerta! ¡Socorro, tío! ¡Hero! ¡Ay! ¡Hero! ¡Tío! ¡Benedicto! ¡Fray!

DON PEDRO:- Esto no puede seguir así. Las mujeres son todas iguales. Nos lastiman pero luego parece que mueren de amor. Vamos, Claudio. La verdad es un arma poderosa.

(Salen DON PEDRO y CLAUDIO.)

LEONATO:- ¡Qué destino! Cómo puede ser que mi hija haya deshonorado así su nombre. ¿Por qué fuiste tan ingrata conmigo? Son así todas las mujeres. Pensé que mi hija era distinta.

BEATRIZ:- ¡Tío! Están agraviando a tu hija.

BENEDICTO:- Señor, señor, cálmese. Yo estoy tan confundido que no sé qué decir.

BEATRIZ:- ¡Lo juro por mi alma! ¡Acusan injustamente a mi prima!

BENEDICTO:- Beatriz, ¿estuviste en su habitación anoche?

BEATRIZ:- No, la verdad que no; pero siempre dormimos juntas estos últimos doce meses.

LEONATO:- Claudio y Don Pedro no mienten. ¡Confirmado, confirmado! ¡Déjenla que muera!

FRAILE:- Escúchenme todos. Estuve callado para observar a la dama. Se puso roja de vergüenza. Pueden pensar que estoy loco, pero creo que Hero es inocente. (HERO se despierta) Veamos: señorita, ¿con qué hombre estuviste?

HERO:- Lo sabrán quienes me acusan; yo no lo conozco.

FRAILE:- Don Juan, Claudio y Don Pedro están equivocados.

BENEDICTO:- Don Pedro y Claudio son el honor en persona. Pero Don Juan estuvo siempre ocupado de inventar engaños, para salirse con la suya...

LEONATO:- ¡No lo sé! ¡Si dijeron la verdad, estas manos te van a matar, hija!, ¡pero si mancharon tu honor con una mentira, yo te voy a defender!

FRAILE:- ¿Les doy mi consejo? Los tres se fueron y creen que Hero está muerta. Hay que esconderla por un tiempo para que sigan creyendo eso. Y correr la voz para que todo el pueblo lo crea.

LEONATO:- ¿Para qué?

FRAILE:- Como ella murió cuando fue acusada, todos le tendrán compasión y será disculpada hasta que se aclaren las cosas. Cuando Claudio escuche que Hero murió por sus palabras, se acordará de ella y se sentirá culpable por lo que hizo. Cuando crea que esté muerta, todos sus encantos se le aparecerán con mayor atractivo que cuando estaba viva. Entonces la llorará y se arrepentirá de haberla acusado así.

BENEDICTO:- Señor Leonato, escuche el consejo del fraile.

LEONATO:- Siento tanto dolor que cualquier idea me reconforta. Acepto.

FRAILE:- No se preocupe, gobernador. Tenga paciencia. (A Hero.) Morir para vivir. Tal vez la boda sólo esté aplazada. Te pido paciencia.

(Salen el FRAILE, HERO y LEONATO. Quedan BEATRIZ y BENEDICTO.)

BENEDICTO:- Beatriz, ¿lloraste todo este tiempo?

BEATRIZ:- Sí, y voy a seguir llorando. No te preocupes, puedo llorar mucho.

BENEDICTO:- Estoy seguro de que tu prima fue acusada injustamente.

BEATRIZ:- Sólo un hombre, que haga el oficio de ser hombre, puede ayudarla. No tus amigos, un hombre que se precie. No vos.

BENEDICTO:- Estoy acá. Haría lo que fuera por que vuelva tu alegría. ¿Es extraño, no?

BEATRIZ:- Sí, y yo también podría decirte lo mismo a vos. Pero no me creas. Aunque no miento. No confieso ni niego nada. Estoy desolada por mi prima. ¡Cuánto agradecería que un hombre la redimiera!

BENEDICTO:- No hablemos de Hero. Hablemos de nosotros.

BEATRIZ:- En este momento, mis palabras... Yo... te quiero-

BENEDICTO:- Por mi espada, me atrevo a decir que me amás. Yo siento lo mismo por vos.

BEATRIZ:- No jures por tu espada, defendeme con ella.

BENEDICTO:- Está bien, pedime que haga algo para demostrarte mi amor.

BEATRIZ:- ¡Matá a Claudio!

BENEDICTO:- Es mi amigo. ¡No puedo hacer eso por nada del mundo!

BEATRIZ:- Me matás a mí si no lo hacés. Me voy.

BENEDICTO:- Esperá, querida Beatriz.

BEATRIZ:- Me fui, aunque esté aquí. No hay amor en vos, dejame.

BENEDICTO:- ¡Beatriz!...

BEATRIZ:- Quiero irme.

BENEDICTO:- Seamos amigos. Yo te amo.

BEATRIZ:- Tenés menos miedo de ser mi amigo que de combatir con mi enemigo.

BENEDICTO:- ¿Claudio es tu enemigo?

BEATRIZ:- ¿No viste lo que le hizo a mi prima? ¡Si yo fuera hombre!

BENEDICTO:- ¡Escuchame, Beatriz!...

BEATRIZ:- La engaño y la llevó hasta el altar para acusarla públicamente. Qué cruel. ¡Dijo que Hero habló en su ventana con otro hombre! ¡Lindo cuento! No la conoce en lo más mínimo. Y enseguida nos acusan en vez de vernos como las víctimas de toda esa trama de crueldad.

BENEDICTO:- Pero ¡Beatriz!...

BEATRIZ:- ¡Pobre Hero! ¡Difamada! ¡Calumniada!

BENEDICTO:- ¡Beatriz!...

BEATRIZ:- ¡Príncipes y condes, bah! Toda esa crueldad para actuar, sin escuchar los argumentos de mi prima. Ya estaba condenada antes de que empezara la boda. ¡Dios mío si yo fuera hombre! Aunque quiera, no lo soy. Así que moriré de pena como una mujer.

BENEDICTO:- ¡Basta! Te creo. ¡Me comprometo a desafiarlo! ¡Permitime que te bese, aunque sea la mano, y me despida de vos! ¡Andá a consolar a tu prima! Yo debo decir que ha muerto, y desafiar a Claudio. ¡Adiós!

(Salen los dos.)

(Entran DOGBERRY y un JUEZ; el GUARDIA y BORACHIO).

DOGBERRY:- ¿Están presentes todos los miembros de la asamblea?

JUEZ:- ¿Quiénes es el delincuente?

GUARDIA: Yo no.

DOGBERRY:- Diga su nombre.

BORACHIO:- Borachio.

DOGBERRY:- Escriba ahí "Borachio". ¿Y vos?

GUARDIA:- Soy el guardia.
DOGBERRY:- Escriba ahí: "está presente el guardia". ¿Usted es un traidor, señor?
BORACHIO:- No, señor; de ninguna manera.
JUEZ:- Comisario, ése no es el modo de tomarle declaración. Que el guardia que lo detuvo, los acuse.
DOGBERRY:- Guardia, preste su declaración.
GUARDIA:- Este hombre, señor, dijo que Don Juan el hermano del príncipe, era un villano.
BORACHIO:- Pero comisario...
DOGBERRY:- ¡Cállese!
JUEZ:- ¿Qué más le oíste decir?
GUARDIA:- Que había recibido mil ducados de Don Juan para acusar falsamente a la señorita Hero.
DOGBERRY:- ¡Una traición!
JUEZ:- Silencio. ¿Qué más?
GUARDIA:- Qué la señorita Hero no era ella sino Margarita. Pero que le hicieron creer a Claudio que era Hero. Eso es todo.
JUEZ:- Y esto es más de lo que puede negar, señor. Su amo, Don Juan, huyó en secreto esta mañana. Tomo su huida como una prueba de culpabilidad. Hero fue acusada y murió de pena repentinamente. Vamos a casa de Leonato. Yo iré adelante y le mostraré el interrogatorio.
(Sale el JUEZ.)
DOGBERRY:- ¡Vamos! Ahora Leonato nos va a escuchar, sí o sí.
BORACHIO:- ¡Comisario, usted es un bruto!
DOGBERRY:- El juez ya no está para escribirlo en el acta. Haga silencio (Al GUARDIA) Anote que soy una bestia, para que lo anote después el juez en el acta, por favor.
(Lo llevan a BORACHIO a la fuerza. Salen todos.)

ACTO V

(Entra LEONATO.)
LEONATO:- Sí sigo así, voy a explotar. No existe en el mundo un padre que haya amado a su hija tanto como yo; ¡cómo puede estar pasando esto! Mis penas gritan más alto que mis reflexiones. No estoy pensando con claridad. Si lo pienso un poco creo que Hero fue tratada injustamente. Si es así, lo sabrán el príncipe, Claudio y todo el resto del mundo.
DON PEDRO:- Buenos días. Buenos días.
CLAUDIO:- Buenos días.
LEONATO:- Señores...
DON PEDRO:- Estamos apurados, Leonato, ya nos vamos de esta ciudad.
LEONATO:- ¿Se van así nomás? Me ofenden...
CLAUDIO:- A mí me ofendieron.
LEONATO:- ¿Cómo me decís eso? Desenvainá tu espada, si sos valiente.
CLAUDIO:- No peleo con un viejo.
LEONATO:- ¡Cómo te atrevés a decirme viejo a mí! Vos mataste a mi hija. Hero murió de pena. Son unos cobardes que mienten y acusan sin razones.
DON PEDRO:- Caballero, no queremos pelear. Nuestro corazón está desolado por la muerte de Hero, pero ya no hay nada más que hacer. Déjenos partir, señor gobernador.
LEONATO:- Ustedes cargan con la culpa.
(Sale LEONATO. Entra BENEDICTO).

DON PEDRO:- Ahí viene el hombre que buscábamos.
CLAUDIO:- Hola Benedicto. Te esperaba.
BENEDICTO:- Buenos días, señor.

DON PEDRO:- Bienvenido señor.

CLAUDIO:- Te buscábamos para que nos hagas reír un poco. Estamos muertos de pena. Y encima recién casi nos batimos a duelo con un anciano.

BENEDICTO:- La risa está en mi espada. Vengo buscando a los dos. Desenvainen.

DON PEDRO:- ¿Cómo? ¿Estás enfermo o enojado de verdad?

CLAUDIO:- ¡Cómo! ¡¿Es un chiste, hombre?!

BENEDICTO:- Claudio, sos un villano. No lo digo en broma. Te desafío, por Hero, la prima de mi amada Beatriz. Ustedes dos mataron a una dama honrada. Le creo a Beatriz y voy a defenderla.

DON PEDRO:- Claro, nosotros la escuchamos hablar bien de vos, pero en realidad....

CLAUDIO:- Decía que eras el hombre más respetable de toda Italia, ¿no?, pero en realidad...

BENEDICTO:- No traten de ablandarme. Tu hermano Don Juan huyó esta mañana. Ustedes tres son los culpables de la muerte de Hero. Nos vemos esta tarde, te desafío a un combate, entre hombres. Te espero, cobarde.

(Sale BENEDICTO.)

DON PEDRO:- Está hablando en serio.

CLAUDIO:- Y tan en serio que te aseguro que es por amor a Beatriz.

DON PEDRO:- ¿No dijo que mi hermano había huido? Algo raro está pasando.

(Entran DOGBERRY y el GUARDIA con BORACHIO).

DOGBERRY:- Ha llegado la justicia.

CLAUDIO:- ¿Qué es esto? ¡Un sirviente de Don Juan preso! ¡Lo reconozco: es Borachio! Cuéntenos enseguida qué pasó, señor. Oficial, ¿qué delito cometió este hombre?

DOGBERRY:- Junto a Don Juan, esparcieron rumores falsos y dijeron mentiras.

CLAUDIO:- ¿A quién ofendió para venir así atado?

BORACHIO:- Señor príncipe, voy a contarles todo y que después me mate este conde. Los engañamos a vos y a Claudio anoche. El guardia me escuchó decir en voz alta lo que hicimos. Fue así: Don Juan, tu hermano, me pagó con mil ducados para acusar a la señorita Hero. La que vieron esa noche en la ventana de su cuarto era Margarita, usando un traje de Hero. Todo fue para impedir el casamiento y llenarlos de amargura a vos y a tu amigo Claudio. Hero es una dama fiel y ha muerto por mi falsa acusación y la de mi amo.

CLAUDIO:- ¡Siento como si hubiera tomado veneno! ¡Hero querida!

DOGBERRY:- Nuestro juez ya debe haberle contado todo al señor Leonato. Ahí viene.

(Entra LEONATO).

LEONATO:- ¿Dónde está el miserable?

BORACHIO:- Acá estoy, señor.

LEONATO (a DON PEDRO y CLAUDIO):- Bravo señores, pueden anotar la muerte de mi hija entre sus hazañas de guerra. Acusarla fue un acto muy valiente. Claro que la crueldad es un gran valor cuando uno vive de la guerra.

CLAUDIO:- No sé cómo pedirle compasión, señor Leonato. Elija usted mismo la venganza y el castigo que me merezco. Voy a cumplirlo. Yo amaba a su hija Hero.

LEONATO:- No puedo hacer que mi hija vuelva a vivir; sería imposible; pero les ruego a los dos que declaren frente al pueblo de Mesina que ella murió siendo inocente. Que figure como epitafio de su tumba, que la gente te escuche recitarlo en voz alta, Claudio. Mañana por la mañana vengan a mi casa. Mi hermano tiene una hija, casi idéntica a mi hija muerta, y que es la única heredera de los dos. Te casarás con ella y así se consumará tu castigo.

CLAUDIO:- Claro, señor. Admiro su bondad. Dispone de mí.

LEONATO:- Hasta mañana. Te espero. Ahora voy a buscar a Margarita, que fue cómplice de este horrible plan.

BORACHIO:- No, señor Leonato. Ella no sabía nada. Yo la engañé.

LEONATO:- Está bien, gracias por tu sinceridad. Dogberry, tome estas monedas por su trabajo.

DOGBERRY:- Gracias, señor. ¿Y ese vino, el del otro día?

LEONATO:- ¿Cómo dice?

DOGBERRY:- Dije muchas gracias.

LEONATO:- Bien. Ahora váyanse todos. Y llévense a los traidores.

CLAUDIO:- Esta noche lloraré por Hero. (Salen todos.)

(Entran BENEDICTO y MARGARITA por lados opuestos.)

BENEDICTO:- No logro escribir un poema decente para Beatriz. ¿Cómo es que no encuentro las palabras? No encuentro otra rima para “dama” que “rama” o “cama”. Suena raro. Para rimar con “tierno” sólo “cuerno”. ¡Peor! Un mal presagio. (Al ver a MARGARITA) Margarita, qué suerte, te pido que me ayudes a hablar con Beatriz.

MARGARITA:- ¿Y qué me das a cambio?

BENEDICTO:- Puedo escribir una poesía sobre tus virtudes.

MARGARITA:- Trato hecho. Ahora la llamo.

(Sale MARGARITA. Entra BEATRIZ.)

BENEDICTO:- Querida Beatriz, ¿venís cuando te llamo?

BEATRIZ:- Sí, señor; y me voy cuando me lo pidas.

BENEDICTO:- ¡Qué ingeniosa! Y ahora decime, ¿cómo está tu prima?

BEATRIZ:- Muy mal.

BENEDICTO:- ¿Y vos?

BEATRIZ:- Muy mal también.

BENEDICTO:- ¡Yo te voy a ayudar! Claudio aceptó mi reto a duelo y pronto se realizará. O será acusado de cobarde frente a todo el pueblo. Ahora, decime una cosa: por cuál de todas mis malas virtudes te enamoraste de mí.

BEATRIZ:- Por todas, forman un conjunto tan malicioso que no admiten la mezcla con nada bueno. ¿Y vos? ¿Por cuál de mis virtudes sufrís de amor?

BENEDICTO:- ¿Sufrir de amor? Yo sufro por haberme enamorado contra mi voluntad.

BEATRIZ:- ¡Pobre corazón!

(Entra MARGARITA.)

MARGARITA:- Señora, la llama su tío. Allá adentro en la casa hay un lío enorme. Está probado que Hero fue acusada falsamente. Engañaron al príncipe y a Claudio y Don Juan, el autor de todo, se escapó. ¿Vamos?

BEATRIZ:- ¿Querés venir a ver qué pasa, Benedicto?

BENEDICTO:- ¡Quiero vivir en tu corazón, morir en tu pecho y que me entierren con vos! Y además ir a ver lo que dice tu tío. (Salen todos.)

(CLAUDIO está parado frente a la tumba de Hero)

CLAUDIO:- Muerta por falsas calumnias, yace aquí mi amada Hero. La muerte le otorga una belleza inmortal. Así la vida que murió por la infamia, vive en la muerte con su honra intacta.

DON PEDRO (Entrando):- Buenos días, Claudio. Apaguen las antorchas. Salgamos de acá. Vamos a vestirnos como corresponde para ir a la casa de Leonato.

CLAUDIO:- ¡Que ahora el nuevo casamiento tenga un resultado más feliz que el primero!

(Salen todos.)

(Entran LEONATO, BENEDICTO, BEATRIZ, MARGARITA, FRAILE y HERO).

FRAILE:- ¿No les dije que era inocente?

LEONATO:- El príncipe y Claudio también lo son. La acusaron por error, porque fueron engañados. Pero Margarita tiene su parte de responsabilidad, aunque las cosas pasaran contra su voluntad porque ella no sabía del plan.

MARGARITA:- Es cierto, no sabía nada. Yo también fui engañada.

LEONATO:- Está bien. A veces los hombres creemos demasiado rápidamente en las habladurías de otros hombres. Me alegro de que todo termine bien. Señoritas, vayan a los cuartos, y cuando las llame, vengan con sus velos. El príncipe y Claudio están por llegar.
(Salen las damas).

FRAILE:- Leonato, ya sabés tu papel. Tenés que entregarle a Claudio la mano de Hero pero como si fuera otra, la hija de tu hermano..

LEONATO:- Sí, señor. Como si no fuera mi hija.

BENEDICTO:- Fray, creo que voy a tener que molestarlo.

FRAILE:- ¿Para qué, señor?

BENEDICTO:- Para salvarme o para perderme, una de las dos cosas. Señor Leonato, la verdad es ésta:yo quisiera... es decir, querría... quiero casarme con su sobrina Beatriz.

LEONATO:- ¡Fantástico! Eso nos lo debés a mí, a Claudio y al príncipe.

BENEDICTO:- ¿Qué? No entiendo. Su respuesta es enigmática. Pero insisto. Quiero que acepten... nuestro... casamiento. Y por eso necesito su ayuda, fraile.

LEONATO:- Mi corazón está de acuerdo.

FRAILE:- Voy a ayudarles, claro.

(Entran DON PEDRO y CLAUDIO, el FRAILE los espera para la ceremonia).

FRAILE:- Bienvenidos a esta noble reunión.

LEONATO:- Buenos días, príncipe; buenos días, Claudio. Los esperábamos. ¿Estás dispuesto a casarte hoy con la hija de mi hermano?

CLAUDIO:- Buenos días. Voy a cumplir con mi promesa.

LEONATO:- ¡El fraile ya está listo! Adelante, señoritas.

(Entran las damas enmascaradas.)

CLAUDIO:- ¿Con quién me caso?

LEONATO:- Con ella.

CLAUDIO:- ¿Cómo es que vienen tapadas? Por favor, déjeme ver su rostro.

LEONATO:- No, no lo verás hasta que hayas aceptado su mano ante este fraile y hayas jurado casarte con ella.

CLAUDIO:- Dame tu mano. Ante este santo fraile soy tu esposo, si me querés.

HERO:- Claudio, cuando vivía era tu mujer. (Quitándose el antifaz.) Y cuando me amabas eras mi marido.

CLAUDIO:- ¡Otra Hero!

HERO:- Soy yo y soy otra. Una Hero murió acusada injustamente; pero yo vivo y soy una dama honesta.

DON PEDRO:- ¡La verdadera Hero! ¡Hero, la que estaba muerta!

LEONATO:- Estuvo muerta mientras vivían las mentiras sobre ella.

HERO:- Una Hero murió ultrajada, pero yo vivo. Y tan segura estoy de estar viva como de que soy una mujer honesta. Que te dio y te dije la verdad. Y que voy a hacer que se repete mi palabra.

CLAUDIO:- Gracias, querida Hero. Te pido que aceptes mis disculpas de corazón, aunque no sé si las merezco. Mi compromiso es con vos.

FRAILE:- Ya hablaremos de sus compromisos. Vamos a la capilla.

(Se va el Fraile).

BENEDICTO:- ¿Y dónde está Beatriz?

BEATRIZ (Sacándose el velo):- Acá estoy. ¿Qué pasa?

BENEDICTO:- Delante de toda esta gente, decime la verdad. ¿Vos no me amás?

BEATRIZ:- Claro que no; no más de lo razonable.

BENEDICTO:- Entonces tu tío, el príncipe y Claudio fueron engañados, porque juraron que sí.

BEATRIZ:- ¿No me amás, vos?

BENEDICTO:- No; no más de lo razonable.

BEATRIZ:- Entonces mi prima y Margarita fueron engañadas porque juraron que sí.

BENEDICTO:- Leonato, Claudio y Don Pedro juraron que estabas enferma de amor por mí.

BEATRIZ:- Y ellas juraron que estabas casi muerto de amor por mí.

LEONATO:- Vamos, sobrina, estoy seguro de que amás al caballero.

CLAUDIO:- Y yo estoy seguro de que Benedicto la ama. Tengo la prueba: un soneto de amor escrito por Benedicto, para Beatriz.

HERO:- Yo tengo otra prueba: otro soneto de Beatriz para Benedicto.

BENEDICTO:- ¡Tengo que aceptarlo! Aunque sea por lástima...

BEATRIZ:- ¡Yo también! Aunque sea por tu insistencia...

LEONATO:- Muy bien, apurémonos, que el fraile nos está esperando. Beatriz y Benedicto serán casados también.

DON PEDRO (Aparte a BENEDICTO):- ¿Cómo le va al nuevo Benedicto?

CLAUDIO:- Quién iba a decir que sería un hombre casado...

BENEDICTO:- Vamos, no se burlen de mí. Estoy decidido a casarme con esta mujer y no me importa nada lo que diga el mundo entero. Será inútil que traigan a cuento lo que dije antes, porque el hombre es un ser inconstante. Está todo dicho. (A Claudio) Con respecto al duelo: pensé en golpearlo, pero ya que seremos parientes... amá a mi prima y mejor festejemos. Organicemos un baile antes de casarnos, para aliviar nuestro corazón.

LEONATO:- Ya bailaremos después.

BENEDICTO:- ¡Antes, por favor! ¡Qué suene la música! Príncipe, estás triste. Tu hermano Don Juan fue detenido y lo traen preso a Mesina. Pero no pensemos en él hasta mañana. ¡Buscate una pareja! ¡Sonrían, amigos, y que suene la música!

FIN.